

nuestro CANAL

● De la pantalla al libro. «Silencio... se rueda» acaba de salir en doscientas cuarenta páginas dentro de la colección «Voz-Imagen», en la que ya se anuncian otros títulos con los mejores programas de la Televisión Española. Adolfo Marsillach ha reunido trece de sus guiones de la temporada 1961-1962 y los ofrece en un volumen editado en Barcelona. ¿Recuerdan «El cine», «El productor», «El guionista», «El guión técnico», «El director», «El jefe de producción», «Los actores», «Las señoritas que empiezan», «El representante», «Los extras», «El sastre», «El doblaje» y «Los críticos»? Resulta sorprendente el interés que, leídos, tienen esos guiones tan televisivos. Eso demuestra hasta qué punto Marsillach logró un espacio con garra, pues sin el auxilio de la imagen nos llena la anécdota, el tema por sí solo.

● En «Gran Parada» veremos esta noche a Rocío Dúrcal. La chica está tan guapa como para detener la circulación en una calle concurrida a las seis de la tarde. Que ya es detener...

● Aquel concursante que en «De 500 a 500.000 pesetas» tenía por tema a Beethoven, iba pero que muy bien y perdió la partida por una pregunta más de tipo anecdótico que biográfico o técnico. Habrá sacado la experiencia de que en estos concursos hay que estar en todo. En todo. Y que los personajes hay que estudiarlos a fondo, mucho más allá de lo que aparentemente encierran. Es algo así como lo que debe hacer un buen actor con los suyos. Exprimirlo, ponerlo en la mesa de operaciones, asimilarlo. «Todo», para no quedarse en «nada».

● ¿Qué sucede en «Hoy dirige»? La semana pasada estaba anunciado José María Forqué y en su lugar nos encontramos con un improvisado programa de ritmos modernos.

● Seguro que les gustó la ambientación de «Liliom», la comedia de Molnar televisada en «Primera Fila». El estudio número 3 se convirtió en una verdadera feria. Piensa Guerrero Zamora que el carrusel es como un personaje de fondo en la obra y por eso cuidó su aparición ante la cámara como si se tratara de un actor más. La interpretación fue correcta, aunque a ratos algo fría por parte de Pastor Serrador en el clínico animador de la feria.

En un instante...

¡Una
habitación
más!



Divida, como guste, las habitaciones de su hogar o centro de trabajo con

Venta en los principales almacenes de madera



RASGO, S. A.

Es un producto

TAFISA

Apartado 1.194 - Madrid



PATACHOU

"ALMA DE ORGANILLO"

PATACHOU —se dijo en la presentación del último «Gran Parada»— tiene alma de organillo popular. De todos los piropos, de todas las definiciones que en su larga vida profesional ha escuchado sobre sí misma esta cantante de París, esa frase es posiblemente la que mejor expresa su arte y su personalidad. Patachou —buen tanto el de «G. P.» al traerla de nuevo a la televisión española— es eso: un «aire» callejero, cordial, expresivo, abierto, llano. Patachou canta a París, a su melancolía, a sus amores imposibles, a sus noviazgos, a sus gentes de todo el mundo. Patachou es París. Como Yves Montand, como Aznavour, como la Piaf, como la Renaud, como tantos nombres que han hecho canción lo más entrañable de la capital de Francia. El sábado pasado le oímos «Ma chansonnette», «Impossible amour», «Voyage de nocces» y «La musique». Se las oímos y se las «vimos», porque una cantante francesa es poesía y espectáculo.

Fue el gran número de una noche que tuvo un plantel de excelentes artistas. Buen conjunto el de «The Modern Jazz Dancers», que bailaron «Jump-like-a Spring» y «Modern



Una de las mejores cantantes francesas es, sin duda, Patachou. Ella encarna ese París de la poesía hecha canción, ese París que existe, que no es solamente literatura.

twist» con un ritmo extraordinario. También intervinieron la cantante italiana Tonina Torielli, el ballet español de Carmen Mola y Joaquín Robles, Los Romanoff y el conjunto vocal inglés «Los Morgans».

(Fotos F. Arribas.)



Los «Modern Jazz Dancers» bailaron el twist en «Gran Parada». Un buen conjunto que ha justificado absolutamente, sin duda, su inclusión en el programa.